

accedió al episcopado, una de las cuestiones que se le plantearon fue la del modo de escribir sus pastorales. Decidió entonces dirigirlas directamente al hombre de la calle, centrando su atención sobre tres puntos.

En primer lugar, un escrito de este tipo debe abordar esencialmente una verdad de la fe, tratando de aquellos temas que más interesan a la gente. Uno de los textos habla de la alegría, con motivo del VIIIº centenario del nacimiento de San Francisco de Asís (1981). La búsqueda de la felicidad aparece en el contexto del Nacimiento del Señor. El tema está completado por una reflexión sobre las Bienaventuranzas. Otro capítulo presenta la tarea de la nueva evangelización en la prolongación del fuego de Pentecostés. La misericordia de Dios, la hermosura del arrepentimiento y la riqueza del perdón quedan enmarcadas en un tríptico protagonizado por tres personajes bíblicos. La Virgen María está presente a lo largo de la obra y es objeto de una meditación especial sobre los misterios gozosos del tiempo navideño. Y no podían faltar unas consideraciones sobre el más allá.

En segundo lugar, no en vano estos textos llevan el subtítulo sugestivo de Cartas de esperanza. El autor piensa, en efecto, que la mayor tentación de nuestro tiempo consiste en que esta virtud comienza a escasear. Hoy en día, una tarea importante para el pastor consiste en dar ánimo a los fieles.

«Finalmente —escribe el Cardenal—, la fe cristiana no es sólo verdadera y estimulante, es también atractiva y hermosa. Por eso procuro escribir estas cartas pastorales en términos sencillos y modernos, pero al mismo tiempo en un estilo gráfico. Dios no es solamente Verdad y Amor, es también Belleza; y la belleza es el camino de Dios» (pág. 6).

Estas meditaciones están engarzadas por un hilo que les une a todas: la lla-

mada a la renovación interior para llegar a ser hombres nuevos.

J. Gottigny

Ricardo LÁZARO RECALDE, *Bienaventuranzas*, Ed. Central Catequética Salesiana, Madrid 1992, 71 pp., 17 x 24.

Esta breve obra de Ricardo Lázaro —conocido biblista y catequeta— es la recopilación de varios escritos publicados de 1987 a 1989 en la revista «Proyecto Catequista». El objetivo de este cuaderno es contribuir a la formación de los catequistas; de hecho forma parte de una colección donde, entre otros temas, se recogen los grandes documentos de nuestra fe: Padrenuestro, credo, sacramentos y las bienaventuranzas. El autor presenta este texto evangélico buscando iniciar en la comprensión del mismo, pero invitando también a asumir su espíritu.

Después de unas sugerencias para ayudar a utilizar este libro y una introducción se divide la obra en dos partes: el evangelio de las bienaventuranzas y la catequesis de las bienaventuranzas. En la primera parte intenta una interpretación global del texto y, de alguna manera, de todo el evangelio: la adopción por los pobres y perseguidos, el elemento clave, fundamental, en la predicación de Jesús, según el autor. La segunda parte busca extraer las consecuencias, haciendo ver que las bienaventuranzas son un programa de vida, nos muestran el espíritu de la ley de Dios y el sentido pleno del decálogo; contribuyen al deseo de perfección, etc.

El autor aporta, sobre las bienaventuranzas, un caudal grande de datos, reflexiones, ideas, como se dice en la presentación, estamos ante un «pequeño tratado catequético sobre las bienaventuranzas».

J. Pujol